LLAMANDO A LAS PUERTAS DE LA MOVIDA

JOSE GISBERT AMS

A.C. CAMINOS
Presenta
CONCIERTO HOMENAJE
a "CANITO"
TOS - MERMELADA
NACHA POP - PARAISO
ALASKA Y LOS PEGAMOIDES
TRASTOS - REBELDES - MAMA
MARIO TENIA Y LOS
SOLITARIOS
Sábado 9 - Febrero - 1980 - 18:30 h.
ESCUELA DE CAMINOS
Grabado por RTVE
Retransmitido por ONDA 2
Buses: G de Moncloa
F de Cuatro Caminos

LA CANCILLERÍA DE LAS PUERTAS HISTÓRICAS (I)

PRÓLOGO

Jose Gisbert AMS es el seudónimo de José Francisco García Gisbert (Alicante, 19-05-1976). Licenciado en Historia, profesor de Educación Secundaria con más de trece años de experiencia en la docencia y cantautor, vocalista y guitarrista del grupo Amiga Mala Suerte. A su vez, colaborador en distintos medios radiofónicos, como Radio Escavia(2004) y El Sitio de Mi Recreo Radio (2013), habiendo realizado entrevistas a artistas como Carlos Goñi, Santi Santos, Álvaro Urquijo, Francis Cervera o Servando Carballar. Con su grupo Amiga Mala Suerte ha grabado varios discos y realiza conciertos con canciones propias y eventuales tributos a Enrique Urquijo y Antonio Vega; en su faceta de escritor es el autor de "Madrid 1980", "¿Son sueños?" y de ésta, su más reciente publicación, "Llamando a las Puertas de la Movida", el primer volumen de una serie llamada "La Cancillería de las Puertas Históricas". Actualmente, también presenta un programa de radio, llamado "Aunque tú no lo sepas", en la emisora Radio AMS, alojada en la plataforma Ivoox, en el cual realiza monográficos de grupos y solistas del panorama pop-rock nacional e internacional.

En este primer volumen de la Cancillería de las Puertas Históricas, el autor vuelve a llamar a las puertas de la movida, como ya lo hiciera en sus anteriores novelas. Pero en esta ocasión, la llamada es absolutamente literal, ya que, inspirándose en una famosa serie televisiva, son unas puertas del tiempo las que nos transportan directamente a cualquier época pasada. Y, como no podía ser de otra manera, el protagonista de la historia, reflejo claro de su autor, se adentra en su época histórica preferida: la movida madrileña.

A muchos de nosotros nos gustaría viajar literalmente a esa época en la que se produjo aquella gran explosión creativa en todas sus formas (musical, pictórica, cinematográfica...), años en los que míticos grupos como Nacha Pop, Los Secretos o Alaska y Los Pegamoides estaban empezando a desplegar su genialidad. Adentrarnos en una época en la que fuera normal entrar a cualquier pub un sábado por la noche y que pusieran música de Tos, Nacha Pop, Mamá, Los Pistones, o Alaska. O más adelante, Hombres G, Mecano, El Último de la Fila, si me permitís mencionar aquellos grupos por los que la autora de este prólogo cruzaría también sin dudar una puerta del tiempo.

Esta novela nos lleva a una época en la que los medios de comunicación sí que valoraban la música, a los artistas que la creaban, los nuevos grupos y solistas, la versión española de la *new wave*, perfectamente a la altura de la versión anglosajona, y en aquel entonces justamente valorada.

Novelas como ésta reviven y ensalzan a esos artistas que merecen ser recordados como lo que son, genios de la música, al igual que se recuerda hoy en día a otros artistas internacionales, ni mejores ni peores que los nuestros.

Volviendo a nuestra novela, la primera de la serie antes mencionada, se tratan dos temas principales: los viajes en el tiempo y la movida madrileña, como hemos señalado.

Con una recreación muy completa, documentada y certera de la época en la que se ambienta la historia, el autor consigue que realmente te transportes a la movida, que creas estar escuchando a sus artistas y contemplando su iconografía.

Al traspasar esta puerta que lleva directamente al inicio de la década de los ochenta, este profesor melómano se encontrará con algunos de sus artistas favoritos tal y como eran en aquel entonces, y se verá envuelto en diversas aventuras que lo implicarán en el mismo devenir de los acontecimientos, pero debiendo mantener la precaución de no cambiar la Historia...¿lo conseguirá? ¿O sus acciones cambiarán el curso de la Historia de nuestra música?

No esperes más para comprobarlo...

Para más información sobre el autor, entrad en su página de Facebook: Novelas y Relatos de Jose Gisbert AMS.

Raquel Peñafiel Martínez

LLAMANDO A LAS PUERTAS DE LA MOVIDA

La oportunidad es de las que no se deben desaprovechar. Tras el susto inicial y después de que haya transcurrido un mes, no puedo ni quiero perder la ocasión que me ha dado la vida para ser testigo de acontecimientos que siempre tuve la curiosidad de haber querido presenciar.

Ser reclutado por la Cancillería de las Puertas Históricas fue ante todo un susto, una sorpresa y una conmoción en mi vida y la constatación de que la serie de televisión, de casi el mismo nombre y objetivos, no es otra cosa que una tapadera para ocultar la verdadera realidad: existen las puertas históricas del tiempo.

Cabe señalar, que todo es menos ostentoso que en la ficción televisiva. Los compañeros son menos numerosos, no llegamos a ser más de cincuenta o sesenta personas los que sabemos este secreto de Estado y no somos protagonistas de tantas aventuras salpicadas por enemigos que tratan de cambiar la Historia de España. Nuestra misión, simplemente es vigilar para que no cambie nada. Pero hablando en términos generales, la Cancillería sirve para que asesores históricos, como lo soy yo ahora mismo, demuestren que lo que se cuenta en los libros de texto y demás estudios, sea rigurosamente cierto.

En ocasiones, no lo es y ahí es donde actuamos nosotros, ideando un plan para demostrar a la ciudadanía que las cosas fueron diferentes a cómo nos lo han relatado los libros de Historia, que siempre están mediatizados por el gobierno o sistema político de las diversas épocas que, en casi todas las ocasiones, manipulan lo ocurrido en su beneficio para adoctrinar a las masas. Desde luego, en cada una de nuestras actuaciones se deja que sean otros, arqueólogos, científicos o historiadores, los que recojan el mérito de demostrar que algo no fue tal y cómo lo habíamos aprendido en nuestros años de escuela o en nuestras lecturas posteriores.

Basta con citar un ejemplo para que se comprenda a la perfección nuestro cometido. Hace poco, se demostró que los restos del insigne escritor Miguel de Cervantes están enterrados en Madrid en el Convento de las Trinitarias. Ese descubrimiento fue realizado por un compañero, es relativamente fácil poner a investigadores, no adscritos a la Cancillería, a trabajar en el asunto y que llegue la noticia a los medios: se hace saltar la liebre entre historiadores e investigadores, que ante una filtración encubierta de suposición comienzan a estirar del hilo y constatan la verdad. Nunca se verá la mano de la Cancillería en todo esto, pero esta ahí. Desde aquí, descubrimos nuevas evidencias y las hacemos pasar por investigaciones presentes, pero el descubrimiento ya está realizado por algún agente de nuestra Cancillería bastante antes.

En la serie de ficción existen asociaciones malignas que intentan cambiar la Historia, pero seamos claros, eso no existe en nuestra realidad. Hemos de admitir, eso sí, que en ocasiones ha habido salidas de tono y meteduras de pata de compañeros que han intentado cambiar alguna parte de la Historia para su propio beneficio o en aras de un, pretendidamente, bien común. El final de estos compañeros sí que tiene algo que ver con la serie de televisión: son castigados por un tiempo en una fortaleza o castillo del medievo, que por supuesto no es el de Loarre sino que hay varios en diferentes regiones de España. Por mi parte, si me saltara gravemente las normas iría confinado durante un tiempo, sin torturas ni malos tratos, al castillo de Sax, en la provincia de Alicante. Eso sí, solamente encerrado un tiempo asistiendo a lo que ellos denominan “cursos de reeducación”.

Normalmente nuestro Canciller, el jefe de todo este entramado llamado don Leandro, es el que nos va marcando los objetivos a cumplir y el coordinador de cada una de las misiones. Como dije antes, fui reclutado hace apenas un mes tras un concierto que di con mi grupo en la Asociación Cultural Bohemia de Alicante. Entre el público se encontraba un señor de unos sesenta años de edad que nadie conocía de nada y que aplaudía con interés mis intervenciones y canciones. Tras el concierto, hizo un aparte conmigo y me explicó casi a tumba abierta que había sido seleccionado para entrar como asesor de la Cancillería de las Puertas Históricas.

Evidentemente, me tomé el asunto a broma y con el jaleo de acabar el concierto, recoger la guitarra y demás instrumentos, llegué incluso a olvidar a aquel loco que sin duda, enajenado de sus facultades mentales, me había vacilado como sólo lo pueden hacer los dementes: con total aplomo y

seguridad. Aún así, recuerdo que me dijo que nos veríamos en Madrid próximamente y que allí me convencería de que su oferta iba completamente en serio. Sinceramente, seguí mi vida y olvidé el asunto hasta que efectivamente, poco tiempo después, durante un nuevo concierto de mi proyecto musical, esta vez en Madrid, en el mítico "Rincón del Arte Nuevo" situado en la calle Segovia, volví a ver entre el público al mismo personaje que, hacía apenas unos días, había estado en Alicante diciéndome aquellas cosas tan extrañas. En esta ocasión no se anduvo por las ramas y tras concluir el concierto, me instó a acompañarlo a un lugar donde según su criterio, me convencería finalmente de que su propuesta era completamente firme.

Estaba solo en la capital, en esta ocasión mi novia y compañera de grupo, Raquel, no había podido venir a tocar conmigo, por motivos de trabajo y como en realidad, el hombre hablaba con mucha seguridad y vehemencia decidí darle una oportunidad para explicarse. En un principio, ilusionado, pensé que quizás tras la broma inicial de las pretendidas puertas históricas, igual estaba ante un productor musical que se había interesado, por fin, en mis canciones tras tantos años de recorrerme España con mi guitarra con suerte dispar.

Así que picado ya por la curiosidad, accedí a acompañarle a una plaza cercana al lugar dónde había tocado, la Plaza de Alamillo, desde donde arranca a su vez la calle de la Morería, en lo que ahora se conoce como el barrio de La Latina, donde antiguamente, en el siglo XI, habían estado situados los arrabales mudéjares del Madrid cristiano de la época y desde donde comienzan varios caminos subterráneos secretos de la época musulmana en que fue construida.

Una vez allí, me propuso entrar en un edificio, justo al lado de una taberna llamada "El Almendro". Yo, aún escamado, le propuse que nos tomáramos un café o unos vinos en la taberna. No me acababa de fiar de sus intenciones y en ningún caso quería acceder a alguna vivienda solitaria donde quién sabe qué podría pasarme después. Don Leandro accedió, nos pedimos una copita de vino de la casa y allí me explicó que me había estado siguiendo la trayectoria tanto musical, como literaria. También la profesional como historiador, profesor y cantautor. Y que tras varios filtros, habían decidido proponerme la incorporación a una Cancillería secreta llamada de "Las Puertas Históricas ".

Evidentemente, esto a mí me sonó cuanto menos a broma y más teniendo en cuenta la reciente emisión de la famosa y genial serie "El Ministerio del Tiempo" de Televisión Española, de la que soy ferviente seguidor, de hecho, la utilizo frecuentemente en mis clases para intentar acercar de forma didáctica y divertida la Historia a mis alumnos.

Fue allí, en la Taberna cuando don Leandro me explicó todo lo que antes os he comentado: que la serie actúa de tapadera inteligente, para que nadie sospeche que realmente España sí tiene esas puertas del tiempo desde época musulmana y que allí en los subterráneos y caminos secretos de esta plaza estaba la "Cancillería de las Puertas Históricas" y que yo iba a ser testigo de algo excepcional y que, eso sí, si accedía a franquear la puerta de la Cancillería debía de ser bajo juramento de que no contaría nada a nadie de esto, y es más, si decidía acompañarle, ya no podría negarme a formar parte del cuerpo de asesores históricos de la Cancillería.

Nunca he sabido que hubiera pasado si una vez dentro del recinto me hubiera negado a aceptar el trabajo, pero el caso es que picado ya en la enorme curiosidad acepté acompañar a don Leandro al interior del edificio contiguo, donde una puerta nos condujo hacia un túnel subterráneo que finalmente nos llevó a un lugar abierto, cuadrangular y lleno de puertas reforzadas con clavos enormes. Otro pasadizo cercano llevaba a una serie de despachos y oficinas más modernas dónde unas pocas personas iban y venían saludando con respeto al jefe y mirándome a mí con mucha curiosidad. Tras entrar en el despacho del Canciller y sentarme frente a él, me inquirió con voz pausada y cargada de la paciencia del que ya ha pasado por esto muchas veces:

—Gisbert, sigue usted sin creer una palabra de lo que le digo, ¿me equivoco?
Es normal, le pasa a todo el mundo y me pasó a mí en su día. No es fácil de creer que esa explanada cuadrangular que ha visto antes llena de puertas, sean en realidad accesos a la Historia de España de todos los siglos.

— La verdad es que estoy confuso y no sé qué creer. Todo lo que me cuenta es increíble.

— Existen casi trescientas puertas. Las más antiguas, se sitúan por debajo y las que usted ha

visto, son las que nos llevan a diversos años y momentos de los siglos XIX y XX. Sé que esto suena a serie de televisión o cuento chino, pero es cierto y bien sé, por experiencia propia, que no me sirven de mucho las palabras para que usted me crea. Creo que lo mejor es que me siga y se convenza por sí mismo. Tras un par de paseos por la Historia quizás luego podamos hablar de las condiciones del empleo y de las preguntas que sin duda le asaltarán tras esta experiencia única y exclusiva que va a tener la oportunidad de vivir. Puede dejar la guitarra aquí en el despacho. Por favor, acompáñeme y deje ya sus recelos aparte. Es usted mucho más joven y fuerte que yo, ¿a dónde cree que le voy a llevar y qué le voy a poder hacer?

Tras dejar cuidadosa y nerviosamente mi guitarra en una de las sillas del despacho del jefe me dispuse a seguirle hasta la explanada por donde antes habíamos pasado. Allí un montón de puertas numeradas nos esperaban.

—¿Le apetece por ejemplo ver cómo se proclamó la Segunda República aquí en Madrid el 14 de abril de 1931? Es un sitio bullicioso, pero hay mucho ambiente y pasaremos desapercibidos.

— Claro, claro, no estaría mal ver alzar la bandera tricolor y todo aquello. Seguro fue una fiesta genial -digo con tono de total ironía y escepticismo.

— Póngase este abrigo antes, que con la camiseta de Los Ramones esa que me lleva creo que va a dar un poco el cante en 1931.

Yo me dejo llevar y casi espero ver a mis amigos o a mi novia tras esa puerta, descojonados de risa por la broma que me están gastando y ansiosos por ver mi cara ante tal despliegue. A estas alturas aún pensaba que todo este sinsentido debía de ser una sorpresa por mi cumpleaños cercano. Pero esta vez Raquel o mis colegas se han pasado y mucho. Y desde luego, el actor que hace de don Leandro es un profesional como la copa de un pino. Ni una pequeña risa ni gesto extraño se le ha escapado. Seguro que les ha costado una pasta contratarlo y que se prestara a esta farsa.

El jefe abre la puerta, me franquea el paso y una luz azul cegadora nos traslada como por arte de magia a una plaza que apenas reconozco, pero que sin duda es la Puerta del Sol de Madrid. El gentío es impresionante, la gente se sube a las farolas y ondea la bandera tricolor republicana. Apenas podemos andar y desde luego, la alegría es desbordante. Hombres y mujeres se abrazan y corre el vino y la euforia por doquier.

—¿Se va usted convenciendo, señor Gisbert? Estamos en Madrid, en 1931 y todas estas personas viven su presente aquí y ahora mientras usted y yo, somos testigos de excepción de todo y sabemos que seguramente toda esta alegría se verá truncada por gobiernos que no dieron la talla ni supieron consensuar una solución intermedia para todos. ¡Ay, la Historia de España! Siempre plagada de enfrentamientos y de confrontación fraterna. Todos contra todos y sin empatizar con las opiniones e ilusiones de los otros.

Mi cara debe decirlo todo en este momento. Mi novia y algunos de mis amigos son muy creativos y pueden llegar a organizarme una gran fiesta de cumpleaños, pero es evidente que contratar a miles de personas, no entra en nuestra economía. Por no hablar de que todos los presentes están enfervorizados y su vestuario es propio de la época. Además, he visto cientos de veces en casa y en mis clases estas mismas imágenes en documentales y reportajes. Pero ahora es como verlo de nuevo y a todo color. No salgo de mi asombro y no me salen las palabras de puro nervio interior. El corazón parece que se me va a salir del pecho cuando el jefe me comenta:

—Tranquilo, señor Gisbert, ha habido reacciones mucho peores que la suya de otros compañeros que hasta salieron corriendo de miedo ante tal revelación.

—Pero entonces, es cierto lo que vemos por televisión en la serie. ¿Hay gente intentando cambiar la Historia y hay patrullas que intentan evitarlo?
Madre de Dios, esto es acojonante.

—No, no. No haga caso de la televisión, Gisbert. Esto es mucho más sencillo y no existen empresas ni gente que va viajando por el tiempo para cambiar la Historia. Las puertas existen, pero son secretas excepto para unos pocos privilegiados. Y desde ellas se puede asistir a casi todas las épocas de la Historia de España. Desde la Prehistoria hasta nuestros días. Pero nuestro cometido es otro. Creo que mejor volvemos a mi despacho y se lo explico con más calma y detalles. Aquí con este gentío es imposible entenderse. Y tranquilo, que si decide incorporarse a la Cancillería podrá

disfrutar de estos y muchos momentos más que sin duda, le apetecerá ver en directo. No en vano es usted historiador y para alguien de su profesión, créame, esto es un lujo.

Aún con la vana esperanza de encontrarme a Raquel o a alguno de mis amigos en el despacho para reírse con ganas de mi inocencia, encamino mis pasos hacia una puerta cercana y desde allí y como por ensalmo, volvemos a la Cancillería y al despacho de don Leandro. Allí su secretaria, la señorita Amalia, me trae una tila doble que adivino debe ser el protocolo inicial a seguir tras el primer viaje en el tiempo de los nuevos asesores.

Pasados unos minutos y con una taquicardia formidable, el jefe me relata la misión de la Cancillería sólo conocida por los Jefes de Estado, en la actualidad el rey Felipe VI, desde época mudéjar . Ni siquiera el presidente del gobierno sabe de la existencia de esta locura.

Ya lo he apuntado anteriormente. Los asesores históricos de la "Cancillería de las Puertas Históricas" tenemos el cometido de viajar por el tiempo con la misión única de corroborar la Historia y si hay algún error que se da por cierto en los libros, poner los medios en el presente para que casualmente, unos investigadores ajenos a la Cancillería, encuentren evidencias de que la verdad no fue así como los sucesivos gobiernos han querido contarla.

Don Leandro me pone el ejemplo del caso de los restos de la casa del Cid Campeador encontrados hace poco en un pueblo burgalés que no es otra cosa que un hallazgo de un compañero, que tras andar sobre la pista de Rodrigo Díaz de Vivar en sus días de gloria, pudo situar su vivienda y luego, tras volver de la misión, activar el protocolo.

El protocolo es poner pistas a disposición de arqueólogos, historiadores, científicos o lo que corresponda, para que ellos, ajenos a la Cancillería, comiencen la investigación que dé lugar al hallazgo y posterior publicación de los resultados que desde aquí ya se saben, pero que para el común de los mortales es una auténtica revelación. Nada de infiltrados o empresas que quieran cambiar la Historia en su beneficio ni todo aquello que deja entrever la ficción en forma de serie. Aún así, el trabajo es apasionante y don Leandro me explica las condiciones en las que yo seré contratado como asesor y miembro de la Cancillería.

—Usted Señor Gisbert, seguirá viviendo en Alicante y continuará con su vida normal de profesor y músico, viviendo con total naturalidad. Puede usted venir cuando quiera si decide hacer alguna indagación por su cuenta para investigar algún hecho histórico. Siempre que yo apruebe el proyecto, claro está. Y desde luego, si alguna misión requiere su presencia deberá de justificar su ausencia tanto en su vida cotidiana como en la profesional para pasar unos días aquí en Madrid. Por supuesto, desde la Cancillería le daremos los justificantes necesarios para que no tenga que dar muchas explicaciones en su puesto de trabajo. Lo que le diga usted a su pareja y familia ya es cosa suya pero le aconsejo que se busque una coartada creíble.

— Y, ¿ no podré contarle algo a mi familia más cercana?

—Esto es un secreto de Estado y no debe jamás revelarlo ni a sus personas más allegadas. De todos modos, no se preocupe usted demasiado. Ha sido usted incorporado por ser historiador y especialista en la Transición Democrática. Pero ante todo, su cometido tendrá que ver con misiones relacionadas tanto con la Historia como con la Música en España de la que ya nos hemos informado, es usted un amplio conocedor. De todas maneras, ya le adelanto, que no tendrá usted más que un par de ausencias al año y si acaso alguna más por iniciativa propia, por lo que no tendrá que acudir aquí demasiadas veces y podremos establecer coartadas creíbles para justificar sus escasos días de ausencia. Lo que sí le vamos a proporcionar es un teléfono móvil personal y seguro, desde donde podremos ponernos en contacto periódicamente. Y usted a su vez, podrá contactar conmigo o con mi ayudante personal, el señor Alejandro Santamaría. O en su defecto o ausencia de ambos, con mi secretaría la señorita Amalia. Imagino que debe estar en estado de shock y que le gustaría descansar unos días después de tantas emociones repentinas. En unos días le llamaré al móvil asignado -me lo alcanza y veo que es de ultimísima tecnología- y espero su respuesta afirmativa a pertenecer a esta Cancillería.

—Tiene usted razón, estoy en estado de shock y necesito un poco de espacio para poner en orden todo lo que usted me propone.

— Piénselo bien, señor Gisbert, este privilegio sólo se concede a unos pocos y podrá ser

testigo de tantos acontecimientos históricos y musicales como desee y nos podrá ayudar mucho a seguir conservando la Historia de España tal y como la conocemos. Esperando que si se descubre algo que no cuadra con lo que damos por cierto podamos subsanarlo y darle la dimensión que realmente tuvo y no la que nos dieron por buena los sucesivos gobiernos o medios de comunicación. Recuerde esto siempre, Gisbert: la Historia la escriben los vencedores y sus lacayos. Y no siempre corresponde a la verdad absoluta. Acuérdese de lo que decían los libros de Historia en época franquista donde poco más o menos se asimilaba la figura de Franco con la del Cid Campeador. Ahora sabemos que ni uno ni otro fueron tales adalides de la defensa de España y sí una lacra dictatorial: fascista uno, Franco, y un mercenario al mejor postor el otro, el Cid Campeador. Usted está aquí porque observamos las redes sociales, sus opiniones, sus libros escritos y sus pensamientos. Y nos encaja a la perfección como experto en Historia y Música, no nos defraude, contamos con usted.

Por supuesto, salí de allí asustado, agobiado, abrumado ante tal responsabilidad. Pero como siempre me pasa en todo lo que me proponen, primero lo niego, luego descargo responsabilidad pensando en rechazar la propuesta y con posterioridad lo veo todo con otra perspectiva. Y ya más calmado y tras sopesar pros y contras me dije a mí mismo: "Jose, esto es una oportunidad única de viajar en el tiempo, de ver todo lo que un día soñaste y además, te contratan como asesor histórico y musical así que podrás ser testigo directo de todo aquel concierto o acontecimiento legendario que puedas soñar como mítico y al cual te hubiera gustado ir. Esto no es rechazable y por supuesto, tras unos pocos días de profunda reflexión y debate interno, decido encender el teléfono, marcar el número de don Leandro y aceptar el puesto. Que por otra parte está bastante bien remunerado y es un ingreso extra que me va a venir genial para vivir bastante mejor.

Desde aquel momento ha pasado casi un mes y he podido comunicarme con don Leandro, Amalia o Alejandro en varias ocasiones y por fin tengo mi primera propuesta de misión voluntaria: quiero ir al Madrid de 1980 y ser testigo del concierto homenaje a Canito, primer batería de Tos, luego Secretos, que supuso el pistoletazo de salida de lo que más tarde se llamó "Movida Madrileña".

Son muchos los comentarios y controversias sobre si aquello fue realmente el comienzo de todo aquel movimiento cultural y yo quiero investigar por mí mismo si aquel concierto merece estar en los anales de la música pop española como algo relevante. Además, no lo puedo negar, siendo fan de todos aquellos grupos siempre soñé poder estar allí y he escrito alguna que otra cosa sobre el tema, pero ahora... Ahora puedo ir y ver cómo fue aquello en realidad y desentrañar algunos misterios que rodean a la realización de aquel concierto. Para mí, un seguidor confeso de la "Movida", su música y su estética, es casi obligado intentar que me aprueben el proyecto de ir allí.

Durante estos últimos años he tocado con mi grupo en multitud de lugares e incluso he tenido la suerte de disfrutar de la amistad de uno de mis ídolos e instigadores del acontecimiento que me propongo visitar. Mi amigo Javier Urquijo, fundador junto a Canito del grupo Tos, más tarde cambiaron su nombre por el de Secretos, me comentó en alguna ocasión que fue él quien tuvo la primera idea de homenajear a Canito aquel 9 de febrero de 1980.

Cabe recordar que Canito, Jose Enrique Cano, fue fundador de Tos junto a Javier Urquijo y tras conseguir asomar cabeza en las emisoras de radio de Madrid, dar sus primeros conciertos y tener claras opciones de grabar su primer LP con una compañía importante, falleció tras un desgraciado accidente en la Nacional VI de Madrid cuando después de la fiesta de nochevieja de 1979 a 1980 fue atropellado por un conductor borracho que fatalmente pasaba por allí, mientras un grupo de amigos parados en la cuneta esperaba a otro coche para terminar la fiesta en otro lugar. Una autentica desgracia que luego dio lugar a lo que muchos críticos musicales e historiadores consideran fue el inicio de la mal o bien denominada "Movida Madrileña". Y quiero ver ese concierto. Es más, me gustaría asistir a su gestación y organización..

Sin que Javier y sus compañeros se den cuenta y con un plan previamente trazado, me convertiré en su sombra durante esos días e intentaré ser cronista del origen de este tributo donde participaron muchas de la bandas emergentes del Madrid de 1980, que intentaba ya dejar atrás definitivamente años y años de censura y dictadura.

Sé que no va a ser tarea fácil, pero creo poder situar a los hermanos Urquijo, Javier, Enrique y Álvaro, en aquel Madrid de inicios de década de los ochenta. Qué pena me dio siempre que Canito sólo viera un único amanecer de la década que se prometía era la suya, en la cual su grupo iba a despegar y recoger el trabajo anterior de formarse y de comenzar en el difícil negocio de la música.

Es evidente, que debo intentar no implicarme demasiado ni hacer demasiada amistad con los organizadores del concierto, pero algo deberé de intentar para conseguir mi objetivo principal. Que no es otro que el de colarme en las negociaciones previas para las actuaciones de los grupos en ese concierto y ante todo, ser testigo directo de aquel momento crepuscular de la música que personalmente me emociona. El reto es apasionante y cuando se lo planteo a don Leandro parece satisfecho de mi iniciativa y de que por fin me embarque en el proyecto como un asesor histórico más de la Cancillería.

Tras la aceptación de mi viaje marco mis metas a lograr: Si aquello fue el inicio de la Movida, yo quiero presenciarlo en directo. Por supuesto, he visto grabaciones de televisión y radio, pero es evidente que no va a ser igual estar allí y ser uno más del público para de alguna manera "levantar acta" de lo allí acontecido. El primer paso a seguir antes de emprender la aventura es el de documentarme convenientemente sobre el evento. Hay algunas fuentes que señalan que el día anterior, en la reunión de representantes de los grupos, locutores afines o managers, prácticamente saltaron chispas para decidir el orden de las actuaciones de los grupos en el concierto. La segunda tarea a realizar será la de intentar sacarle el tema de conversación al único testigo preferencial de todo aquello que conozco personalmente y al que puedo preguntar amparado en mi condición de fan y amigo: Javier Urquijo.

Tengo la suerte de que en mi pequeña carrera musical, Javier se cruzó en mi camino hace ya más de una década. Aquello fue buscado y casual al mismo tiempo. Buscado, porque yo ya era gran seguidor de Los Secretos desde hacía tiempo y tenía infinita curiosidad por conocer y asistir a un concierto del mayor de los hermanos Urquijo. Y casual, porque tras tener la oportunidad de verlo un par de veces en directo por la zona de Murcia y Alicante, tuve el valor de decirle que yo también tenia mi propio proyecto musical y me llevé la sorpresa de mi vida cuando amablemente me invitó, sin apenas conocerme entonces, a cantar junto a él en un concierto inolvidable en un pub de Cartagena.

Un concierto pleno de simbolismo aquel, en el cual conseguí cumplir el sueño de cantar "Otra tarde", precisamente una canción de Canito, con un "Secreto" y además, esa misma noche conocí a la que es la chica de mi vida, Raquel, que andaba por allí junto a su familia, tan fan de los Secretos cómo yo y a la que tendré que dejar fuera de esta locura de la Cancillería, muy a mi pesar.

A partir de ese día, Javier y yo hemos ido fraguando una amistad que hace que cada vez que viene a tocar por la zona de Alicante o Murcia repitamos la experiencia de tocar juntos. Lo cual sigue siendo, no por repetida cientos de veces, una experiencia genial. Siempre me dio grandes consejos como músico y maestro de la vida. Y hace poquito, cuando ya tenía en la cabeza emprender esta aventura estuve charlando con él en mi casa antes de un concierto y pude sacarle el tema del concierto homenaje a Canito y Javier me aseguró y reafirmó que aquello partió de una idea suya, que luego plasmaron tanto él como su hermano Enrique en una conversación en el barrio de Malasaña con el programador de conciertos de la Escuela Superior de Caminos de Madrid, Jose Vegas. Javier y Enrique intentaron por todos los medios sacar adelante esa ilusión. Quizás un último consuelo tras días terribles por la pérdida de un amigo tan querido. El caso era poder contar con grupos afines y amigos que quisieran prestarse a recordar a Canito en un concierto que bien podría significar el adiós del grupo Tos.

Así que tras charlar con Javier y sabiendo quienes fueron los instigadores de aquel acontecimiento de inicio de la "Movida Madrileña" y habiéndome documentado tanto como he podido, viendo las grabaciones disponibles en Youtube, las retransmisiones radiofónicas que se hicieron desde las emisoras de radio de Madrid y algunos artículos de prensa escondidos por Internet me dispongo a prepararme para el inminente viaje.

Obviamente, no tengo todo un mes para ausentarme del trabajo y de mis obligaciones

sentimentales y familiares. Ya quisiera yo pasarme todo ese tiempo en aquel Madrid de los ochenta pero calculo que con tres días puede ser suficiente para poder observar todo el proceso de cerca, seguir sus preparativos y sobre todo, buscar la fórmula para asistir a esas duras negociaciones entre los grupos el día antes. Y no lo voy a negar, no sé si podré aspirar a tanto, pero sólo el hecho de poder estar allí, tiene un componente lúdico y sentimental para mí, que ahora mismo no puedo ni valorar, pero que me hace una ilusión enorme que apenas puedo disimular el día antes cuando anuncio a Raquel y familia que me voy con mis alumnos a Madrid de excursión didáctica a visitar el Museo del Prado y demás opciones artísticas de la capital.

Soy consciente de que la parte más complicada será la infiltración entre el grupo de amigos y músicos que formaron parte de todo aquello, pero estoy más que dispuesto a arriesgar y conseguir ser observador lo más directo posible de un evento tan simbólico en la música pop-rock de nuestro país.

Cuando por fin llega el día y tras un plácido viaje en avión hasta Madrid y un no tan tranquilo periplo por el metro, cruzo la plaza de Alamillo en dirección a la Cancillería y hago inventario mental de todo lo necesario para poder pasar por un tipo de cuarenta años a principios de los años ochenta: ropa adecuada, complementos de la época, tarjetas de visita falsas y el propósito de intentar que mis conversaciones con la gente de allí no sean muy anacrónicas y se correspondan más o menos con el tipo de lenguaje empleado en ese tiempo. Cazadora de cuero sin demasiadas estridencias, pequeña corbatilla, pantalones vaqueros, reloj marca "Casio" digital, gafas de sol tipo Michael Knight, el del "Coche Fantástico" y por supuesto, dinero de la época. Aunque parezca mentira el equivalente a 60 euros, 10.000 pesetas, será más que suficiente para pasar tres días sin ninguna estrechez en 1980. Por aquel entonces mi padre, carpintero en Alicante, ganaba ese dinero en todo un mes trabajando de sol a sol así que esa cantidad, será adecuada para que no me falte de nada para cualquier imprevisto y gastos propios de la misión. Además, la Cancillería tampoco es que sea muy generosa en sus dietas, sobre todo en las misiones voluntarias propuestas por los asesores.

Debo decir, que a pesar de lo excitante que pueda parecer ser miembro de esta "Cancillería de las Puertas Históricas", en líneas generales, sus miembros fijos, los que hacen trabajo de oficina diario, no dejan de ser funcionarios un tanto aburridos que para divertirse, coleccionan cosas del pasado. Algún oficinista incluso me pide que le obsequie con unos litros de cerveza de 1980, que asegura tenían mucha más fuerza y sabor entonces que en la actualidad. Yo creo realmente que lo que ocurre es que todo sabe mejor cuando eres joven y todo lo idealizas, pero sin prometer nada, procuraré cumplir el encargo.

De todos modos, el coleccionismo de cosas pasadas es bastante habitual aquí. Eso sí, con la restricción lógica de que nunca se puede revelar su auténtica procedencia y en el caso de las peticiones un tanto insólitas hay que elaborar una buena coartada para que la gente que no sabe de la existencia de esto no se dé cuenta de lo que realmente está pasando. Pero desde luego, puedo asegurar sin riesgo a equivocarme, que los secretos de esta Cancillería están más que salvaguardados por los trabajadores que aquí cumplen con su labor con extraordinario celo. Pero son otros " Secretos" los que me aguardan a mí en este viaje.

Tras saludar a todos y recibir las últimas indicaciones de don Leandro, cruzo la puerta del tiempo que me llevará al 7 de febrero de 1980, situada en la primera planta, con muchísima emoción y un ligero tembleque de piernas. El rayo azul previo a aparecer en la época elegida me ciega de nuevo y cuando ya estoy poniendo un pie en la calle, la intriga y la emoción de pasar tres días en 1980, entonces un servidor apenas tenia cuatro años y empezaba el parvulario en Alicante, me hacen ponerme muy nervioso. Tengo infinidad de planes y ganas de poder estar en lugares míticos de ese Madrid de inicio de década. Me interesa sobremanera descifrar ciertas preguntas que siempre me he hecho sobre la época: ¿serán tan evidentes a ojos de la sociedad las diferentes tribus urbanas? ¿Realmente se llevaban tan mal entre ellas o era una pose estética? ¿Eran tan comunes y accesibles las drogas para los jóvenes en 1980? Demasiadas cosas nublan mi cabeza cuando por fin me doy cuenta de donde estoy, a dónde lleva exactamente esta puerta del tiempo: a la plaza del 2 de mayo de Madrid. He estado aquí varias veces, pero es cierto que ahora se respira un aire diferente al

que recuerdo.

Son las once de la mañana, hoy es jueves 7 de febrero de 1980 y por el momento la plaza, aún encontrándola diferente, no recoge demasiadas referencias a la Movida. Me acercó al primer café que veo abierto y sentado en su terraza verifico que no hay dudas de que estoy en los ochenta. La ropa delata a la gente y la decoración "invisible del local" lo confirma si acaso un poco más. Las botellas son diferentes, la Fanta naranja y limón son de un color más intenso y todo tiene un aire que ahora denominaríamos "vintage", pero que aquí no es más que un bar cualquiera de Madrid, que tiene por cierto, unos bocadillos de calamares con mayonesa casera que saben a gloria bendita.

En la barra veo algunos periódicos y me acerco hacia ellos y empiezo a hojearlos mientras me doy este pequeño homenaje en forma de almuerzo ochentero. Es curioso ver las noticias que recoge la prensa del momento. No puedo más que sonreír cuando un artículo asegura que en el año 2000 el petróleo se verá desplazado como principal fuente de energía. Evidentemente se podría decir que sería posible que fuera así. Lo que no tuvieron en cuenta para esa predicción es que las grandes compañías petroleras no han soltado sus prebendas aún en 2017. Se nota que en este año se está definiendo cómo va a ser conformado el país. Aún la democracia está en pañales, acaba de nacer y las noticias lo confirman: propuestas sanitarias y educativas para adaptarse a la nueva situación y el referéndum de autonomía en Andalucía copan las portadas de la prensa del día.

Me hacen gracia los anuncios publicitarios incrustados en la portada del periódico donde nos intentan convencer de que las máquinas de escribir electrónicas son el no va más del futuro de la humanidad y el procesamiento de textos. Sin duda lo fue, pero claro, ellos no saben lo que vendrá después con la proliferación de los ordenadores, la era de Internet o los smartphones. Es curioso, en 1980 había calculadoras, calendarios, teléfono fijo, transistores, televisión, correo ordinario, mapas, juegos de mesa, cámaras de fotos, afinadores de guitarras, grabadoras, agendas y un sinfín de aparatos que en nuestro mundo de 2017 se resumen en un solo artilugio: el móvil.

No sé si somos más felices así o era mejor que cada cosa asumiera un rol y tener muchas. No lo sé discernir, sinceramente, pero en estas disquisiciones filosófico-tecnológicas estoy cuando me doy cuenta de la superioridad histórica que te confiere ser un viajero por el tiempo. Aunque esa pretendida superioridad hay que saber ponerla en su justo contexto. Yo ya sé que llegarán las impresoras, los móviles, los ordenadores, Internet y demás tecnología que disfrutamos en mi presente, pero eso no debería darme derecho a reírme de todos estos avances que veo en la prensa anunciadas como la gran panacea y que en mi época apenas han quedado como meras reliquias de anticuario....